

El valor del presente en la escuela

Vicenç Arnaiz Sancho

Psicólogo. Menorca

(Recibido 2020-09-03 / Aceptado 2020-10-20)

Antes de empezar quiero hacer un agradecido reconocimiento a los muchos niños y niñas, a las muchas familias y a los numerosos docentes que están haciendo de esta pandemia una oportunidad para crecer interiormente, convertirse en mejores personas e innovar en la escuela para ofrecer un servicio colectivo de calidad.

Muchas de las cosas que expondré las he aprendido escuchándolos.

Descrédito del presente e incapacidad de la administración educativa

En la memoria vivida no encontraríamos un presente más desacreditado que el que ahora vivimos. Colectivamente suspiramos para dejarlo atrás como un mal sueño. Ahora que todo se para, acostumbrados a un mundo acelerado, curiosamente sentimos fatiga porque no encontramos la puerta para salir del presente.

Parafraseando a la periodista Olga Pereda, diré que de marzo a septiembre la atención y cuidado a los niños y niñas dejó de ser una cuestión de estado para quedar reducido a un problema privado de cada familia.

Las escuelas han reabierto a mediados de septiembre y aun así se ha puesto en evidencia la escasa capacidad de las administraciones educativas para poner en marcha planes o programas para cuidar la calidad educativa en los centros. Las administraciones educativas se han limitado a transmitir instrucciones sanitarias, a menudo con retraso y no siempre suficientemente explicadas. También es cierto que han aumentado en diferentes grados las dotaciones presupuestarias que tanto habían recortado los últimos 10 años.

Las administraciones educativas no han sido capaces de hablar con lenguaje pedagógico.

Cerraron los servicios de formación de profesorado justo en el momento en que el profesorado estaba obligado a afrontar la enseñanza virtual encontrándose en medio de un escenario educativo insólito. ¿Tanto les costaba plantear criterios, estrategias, modelos de tutoría para la enseñanza virtual? La administración educativa sigue lejos de la realidad educativa y bastante incapaz de empatizar con lo que sucede en los centros. ¿Alguien dudaba de por qué el sistema educativo de este país no ha entrado todavía en el siglo XXI?

Las administraciones educativas se refugiaron en el “sálvese quien pueda” y han dejado que el profesorado y las familias sean los que afronten esta situación.

Las administraciones han cargado en las espaldas del profesorado y de los equipos directivos la responsabilidad de la protección educativa primero en tiempo de confinamiento y después dejando que cada centro resuelva como interrumpir las inercias de funcionamiento e improvise otras que se ajusten a los criterios sanitarios redactados sin más explicaciones.

¿Cómo lo han resuelto los centros?

En esta dinámica de reapertura trezada por las administraciones educativas con fases de silencio exasperante y otras de urgencias impuestas, cada centro se organizó como pudo para acoger a los niños después de meses de cierre.

Algunos centros han hecho un auténtico análisis colectivo y han tomado decisiones compartidas por todo el claustro. En otros, ha sido exclusivamente el equipo directivo quien ha decidido cómo hacerlo sin más participación, traduciendo las instrucciones sanitarias en decisiones organizativas que comunicaban al profesorado del centro.

Pocos han sido los centros que han trabajado en red con otros centros compartiendo ideas, alternativas, oportunidades... que optimizaran los análisis y enriquecieran la pluralidad de alternativas a considerar. No lo hacían antes y tampoco ahora lo perciben como una oportunidad. Esta dinámica de escasa colaboración entre centros se traduce también en una inercia en la cual el profesorado de otros centros cercanos es recíprocamente invisible.

Por más que el confinamiento recordó el papel esencial de las familias en la educación de los niños como la necesidad de una estrecha colaboración escuela-familia, la mayoría de centros se han dirigido a las familias como simples usuarios de un servicio con condiciones de uso sin valorar las oportunidades que abre el diálogo con las familias como colaboradores esenciales.

A tutoras y a tutores, presionadas por unas instrucciones estrictas y no siempre suficientemente explicadas, les ha resultado muy complicado encontrar como mantener las relaciones de complicidad y acompañamiento con el alumnado, especialmente con los más vulnerables. No todas las unidades burbujas han encontrado la manera de aprovechar la situación para mejorar la calidad a las interacciones como, por ejemplo, dando más oportunidades a la conversación.

No todas encuentran como facilitar dinámicas de cooperación entre el alumnado que sean fortalecedoras del aprendizaje y, a la vez, respetuosas con los requerimientos sanitarios.

Tampoco todas encuentran cómo acoger, proteger y acompañar a los más vulnerables. Muchos niños en situación de pobreza no encuentran ahora en la escuela la

necesaria protección alimentaria porque algunos centros han dejado de ofrecer el servicio de comedor.

La calidad de la educación escolar ahora es posible

Algunos de los que defendían la necesidad de vivir el presente ahora sueñan en volver a un pasado que, depurado por la memoria, les parece muy atractivo.

Comprendiblemente la gente de escuela nos sentimos tentados por el rechazo del presente. Aun así, no nos lo podemos permitir porque quedaríamos bloqueados y sin poder actuar con creatividad.

Maestros y familias han transformado docenas de veces la escuela. En los últimos cien años, la voluntad y la creatividad de maestras y familias ante los obstáculos les ha permitido reaccionar innovando. El alumnado todavía se sentaría en pupitres si la escuela no se hubiera encontrado con dificultades. Si las maestras hubieran hecho siempre sólo lo que se les manda, aún seguiríamos en esos pupitres.

La educación de calidad siempre es la mejor respuesta posible al presente del niño. El niño vive aferrado al presente y vive el pasado como algo ya superado. La escuela no ama la tristeza, pero sí al niño triste porque sin amor no reconquistará el buen humor. La buena maestra no ama las preocupaciones, pero apoya al niño preocupado. La escuela no ama la pobreza, pero valora y escucha las vivencias de los niños que las viven y las dignifica haciendo así posible que el niño pueda asumirlas y, entonces, transformarlas. Hace más de dos siglos que las buenas maestras descubrieron que las experiencias que viven los niños son los mejores referentes para construir aprendizaje. Esconder sus realidades los anula.

En muchos servicios de oncología infantil, a pesar de la magnitud de las circunstancias, los niños ingresados son atendidos en un ambiente calmado, optimista, lúdico, amoroso, con risas frecuentes. Se habla de todo con ellos, todo se les explica para que la desconfianza no pueda hacer estropicios. Saben cómo hablarles, generando confianza y asustando los miedos. La gravedad de su situación sanitaria no es un impedimento para la creatividad, la espontaneidad y la belleza de las relaciones. Al contrario, la resiliencia necesaria convierte el buen humor, el juego y las ternuras en condiciones imprescindibles para poder salir. Quizás nos convendría sentarnos con los profesionales y las familias de estos servicios porque nos expliquen cómo lo hacen.

La literatura educativa está llena de brillantes relatos de escuelas en entornos y circunstancias muy adversas.

La necesaria colaboración con las familias

El confinamiento puso en evidencia el papel esencial de las familias en la educación de los niños. Nada de lo que se proponía la escuela podía llegar a buen puerto sin la colaboración de las familias y no es que éstas lo tuvieran más fácil que las maestras.

Quizás ahora es menos evidente, pero es igualmente cierto que sin la colaboración de las familias la escuela resta impotente.

Lo han puesto en evidencia las prácticas de las comunidades de aprendizaje convirtiendo escuelas agotadas e impotentes en centros de éxito.

El niño cuando entra en la escuela no deja la familia del todo afuera. Ignorar la significación y la realidad que el niño vive en su familia comporta la desconfianza del niño.

La Covid no es un argumento para distanciarse de las familias sino justamente para colaborar más que nunca.

Hay prácticas innovadoras y de éxito.

Innovar pedagógicamente

Innovar pedagógicamente quiere decir buscar respuestas nuevas a las cosas de hoy.

Es cierto que en tiempo de pandemia en la escuela no se pueden hacer agrupamientos diversos. Una vez aprendidos los hábitos y rutinas que exige la Covid-19 quizás es ya la hora de centrar la atención en el cuidado de las relaciones entre los niños y niñas del grupo. La falta de dispersión puede ser una oportunidad para la mejora de las competencias cooperativas.

La socialización, facilitar la calidad de las relaciones espontáneas como objetivo y como contexto de aprendizaje fue el gran descubrimiento educativo del siglo XX. Desde los años cincuenta del siglo pasado, en el esfuerzo metodológico por la mejora generalizada de la escuela se ha considerado objetivo preferente el encontrar estrategias de organización de la escuela para que la relación entre los niños sea cooperativa, no sólo por cuestiones de ética social, sino también para mejorar su desarrollo cognitivo.

La amistad es, como el lenguaje hablado, muy necesaria. Aprender a ser amigo, como construir el lenguaje hablado, requiere buenos modelos y, a menudo, ayuda. El estudio de Havard (Vaillant, McArthur & Bock, 2010) sobre el desarrollo de los adultos realizado a lo largo de 75 años, que la amistad es el determinante externo más decisivo para el equilibrio personal. ¿Por qué no innovar buscando una generación de buenos amigos? Y al mismo tiempo pondríamos barreras al bullying (Dunn 1997)

El análisis en grupo multiplica exponencialmente las variables que emergen y, por tanto, la pluralidad de referencias sobre las cuales pensar.

También podríamos hablar de las oportunidades de descubrimiento motriz cuando el niño pertenece a un grupo. Y de lenguaje, de creatividad, y...

Las familias son conscientes y buscan oportunidades para hacer piña con otras familias.

Las maestras ya no son las transmisoras de conocimientos. Las maestras de hoy tienen cada vez más formación y más habilidades para gestionar los grupos de alumnos con dinámicas cooperativas y dialógicas. Por esto la escuela mejora.

Escoger los aprendizajes esenciales

Juan Carlos Tedesco (Tedesco 2014) afirmaba que en momento de crisis hay que elegir los objetivos y contenidos esenciales, no sea cosa que nos perdamos en el ramaje. ¿Qué es esencial este año? Si tenemos claro qué es esencial las dificultades organizativas y las incertidumbres no nos harán caer en la desorientación. En la oscuridad y en la niebla tener un punto de luz hacia el que dirigimos nos garantiza no perder el norte.

Tedesco sobre todo proponía tener muy en cuenta el cuidado de las subjetividades de los alumnos (1) fortaleciendo la confianza de los alumnos con sus propias capacidades, (2) construyendo un proyecto de grupo porque, en condiciones adversas, el entusiasmo por el proyecto determina la cohesión del grupo, lo organiza y consigue sumar sinergias incluidas en las de los niños en situaciones más vulnerables, (3) elaborando un relato colectivo que permita que los niños perciban con claridad que han hecho, como lo han hecho, en qué punto del proyecto se encuentran, qué dificultades han tenido y cómo las han resuelto.

Desde la perspectiva de la función social de la educación, también hay que tener en cuenta, dar prioridad y ayudar más a los más débiles, fortalecer las prácticas más fértiles desde la perspectiva de la justicia social y el respeto a los derechos de las personas. Hay que tener en cuenta que cualquiera de las formas de exclusión educativa, con posterioridad comporta exclusión social.

Cuidar al profesorado. Propuestas

Del profesorado depende la calidad de las relaciones con los niños.

Las vivencias del profesorado en su relación con los compañeros tienen bastante incidencia en las emociones que tienen su presencia en el aula.

Recogiendo buenas prácticas propongo:

Cuidar relaciones internas.

Es esencial que el equipo directivo cuide las relaciones internas favoreciendo la participación del profesorado en el análisis de las dificultades y en la elección de alternativas. La participación democrática es una condición para la transparencia en las relaciones entre el profesorado. La gestión del centro exige ahora generar condiciones

que faciliten las buenas relaciones, se favorezca la sinceridad y se cuide una dinámica calmada interna porque las urgencias son nido de tensiones. El trato que recibe el profesorado y las relaciones internas tienen una gran influencia en como los adultos afrontarán las relaciones con el alumnado.

Cuidar la subjetividad del profesorado.

Los centros se deben de plantear el cuidado de la auto conciencia del profesorado. Las tensiones, el desconcierto, el miedo, las incertidumbres, las contradicciones, los escenarios desconocidos... acaban por poner en dificultad el buen humor, el optimismo, la serenidad y la disponibilidad esencial de cada persona del centro. Son recursos personales oportunos que facilitan que el profesorado reencuentre fácilmente la calma, controle los temores... canalice las emociones. Algunos centros han potenciado recursos de mindfulness entre el profesorado.

Reformular algunas estrategias propias de la tutoría.

Las tareas de tutoría son esenciales en el apoyo al alumnado y a la colaboración con las familias. La pandemia, el confinamiento, la semi presencialidad, la reorganización de la escuela, las dificultades surgidas entre el alumnado, las entrevistas en línea... han puesto a prueba la capacidad de tutoría porque las circunstancias insólitas han bloqueado el recurso a las estrategias que hasta entonces habían utilizado. Tener encuentros formativos con el objetivo de analizar otras posibilidades, reconocer dificultades y compartir alternativas está ayudando a parte del profesorado a hacer una adaptación rápida y exitosa tanto a las nuevas dinámicas para ejercer la tutoría como a las nuevas problemáticas a las que tiene que hacer frente.

Cuidar la resolución de conflictos internos.

En procesos difíciles y complejos es muy fácil que surjan conflictos en las relaciones. Hay que crear momentos donde la reparación de las relaciones sea más fácil, momentos de goce relacional, de conciencia del proceso que se está haciendo y de las soluciones encontradas. Muchos centros han incorporado dinámicas periódicas de resolución de conflictos.

Una oportunidad: escuelas en red

Como dicen Mireia Civis y Jordi Longàs (2018) los retos y las problemáticas a las cuales hacemos frente desde la educación son esencialmente multivariables y dependen de muchos factores.

- La red es una estructura compleja que se adecua a la necesidad de hacer frente a realidades complejas porque permite la mirada multifactorial y multivariable.

- Las redes permiten conexiones y facilitan reacciones, hacen posible compartir conocimientos y potencian colaboraciones.
- La educación exige corresponsabilidades entre todos los actores sociales. Todas las respuestas dependen de la capacidad de compartir entre diferentes servicios y profesionales.

Cuando la realidad nos dificulta el camino y nos propone retos imprevistos, es una buena ocasión para plantearse que nuestra escuela participe en redes colaborativas con otras escuelas y otros servicios dirigidos a la infancia como servicios sociales, servicios de ocio sano, pediatría...

Así nos será más fácil conectar con buenas prácticas que nos puedan servir de referencia, identificar asesoramientos que nos puedan iluminar, conocer otras alternativas que nos abren nuevas puertas...

El presente es nuestra oportunidad

Quizás ahora, que colectivamente hemos percibido la finitud, podemos dar profundidad al presente haciendo que no sea solo una pasarela entre un pasado que no volverá y un futuro sin garantía porque solo lo podemos imaginar.

Lo más fiable que tenemos ahora es nuestra capacidad de ser coherentes con el amor a los niños, nuestra pericia para entender qué necesita cada uno de ellos y nuestras competencias para el trabajo en equipo porque si pensamos juntos pensamos más y nos equivocamos menos. Con este bagaje tenemos suficiente para confiar en saber acogerlos con solvencia.

¡Dios nos libre de que la escuela volviera atrás! ¡Dios nos libre de que la escuela abandone su principio de equidad y de compromiso con la justicia social! Los niños de antes ya no cabrían y los de ahora quedarían desprotegidos y a la intemperie.

El presente de la escuela marcará, como siempre lo ha hecho, el futuro de los niños.

De nosotros dependen muchas cosas.

Referencias bibliográficas

Civís, M. i Longàs, J. (2018). *Xarxes de corresponsabilitat socioeducativa: un nou repte per a la governança del sistema educatiu*. A Reptes de l'educació a Catalunya". Barcelona: Fundació Bofill

Dunn, J. (1997). *Amistades en la primera infancia y comprensión social*.

<https://doi.org/10.1080%2F016502597384613>

Tedesco, J.C. (2018). La educación es la condición necesaria de la justicia social.

Forum Aragón, nº 13. Octubre.

Vaillant, G., McArthur, C., Bock, A. (2010). Grant Study of Adult Development, 1938-

2000, <https://doi.org/10.7910/DVN/48WRX9>, *Harvard Dataverse*, V4, UNF:6

Correspondencia con el autor: *Vicens Arnaiz*. E-mail: vicens.arnaiz@gmail.com